

Le di un cepillazo al *torro*  
Y a las botas un boleto;  
La camisa de *pechugas*  
Vino a lucir en mi cuerpo  
Y ya hecho un petrimetre  
Me examiné en el espejo.

Después salí por las calles,  
Casi lo mismo que un trueno,  
Aquí atropellaba á un chino  
Allá alborotaba á un perro  
Y á las muchachas bonitas  
Que salían de San Pedro  
Un saludo les hacia

Muy meloso y muy atento.  
Donde Broggi tomé un biffter

Magnífico por supuesto  
Pues es capaz el tal Broggi  
De hacer néctar de un veneno.  
Fuí á la Alameda, ni una alma  
En tan hermoso paseo,  
Solo hallé dos celadores  
Que aun rendidos por el sueño  
Con el canto de las aves  
Confundían sus bostezos.

Abandoné aquellos sitios  
Tan hermosos, tan amenos  
Y á «Malambo» dirijime  
Por la calle de los Perros.

En los sucios callejones  
De aquel camellon estenso,  
Aun borrachos todavía,  
Vi unos enantos *chilencos*  
Por que la noche del sábado  
Dios la hizo para ellos.

Almorzé a las nueve y media  
Y en ménos que reza un credo  
Una beata veterana  
Llegué al camino de fierro  
Que vá de Lima á Chorrillos.

Armado ya del boleto  
Tomé el wagon mas surtido  
De bellas, por que es muy bello  
Ir aspirando el perfume  
De esos limeños luceros  
Que en las orillas del Rimac  
Tienen sentado su imperio.

Una vieja aquí parlaba  
Con un venerable viejo,  
Y con suspiros muy hondos  
Suspiraban por los tiempos  
En que se iba en caleza  
Y entre alegres compañeros  
A tomar baños y fruta  
"En el chorrillano pueblo."

Esto ya no tiene encanto  
Decía la vieja al viejo:  
"Cuánto mejor era entónces  
Hacer al campo un paseo,  
Llevando en carreta el fiambre  
Y deteniéndose a trechos  
A tomar bajo los sauces  
Una copa de aquel bueno  
Que traían desde Pisco  
Nuestros viejos compañeros."  
Y los suspiros seguían  
Y seguían los lamentos,  
Y los viejos renegaban  
De los caminos de fierro  
Que dieron muerte al encanto  
Del chorrillano pasco.

Allá Ricardo y Emilia  
Jurábanse amor eterno,  
El con profundos suspiros  
Ella con suspiros tiernos;  
Y eran tantas las miradas,  
Que yo temiendo un incendio  
Me pasé a los otros carros  
En busca de otros luceros.

Las emociones divinas  
Que en mi alma se sucedieron  
No las digo, pero digo  
Que temí perder el sueño  
Como lo perdí en tres noches  
Mi queridísimo Héctor  
Cuando visitó las playas  
Que adula el Rimac risueño.  
Llegué por fin á Chorrillos,  
Vi á mi querido tormento,  
Y á mi alma llegó radiante

La luz de sus ojos negros.  
Al malecon fuí con ella,  
Con ella, que es mi embeleso,  
Mi solo encanto en la vida  
Y mi esperanza y mi cielo:  
La brisa que perfumada  
Venía de los oteros  
Acariciaba halagüeña  
Sus undivagos cabellos.  
Y las ondas cristalinas  
Del altivo mar inmenso  
Repetían mis palabras  
Y amorosos juramentos.  
¡Cuánto goza quien bien ama!

Quien consagra sus afectos  
A una alma sensible y pura  
Como el angel á quien quiero.

Abandonar fué preciso  
De mi corazon al dueño  
Para volver a la una  
A esta Lima, que es el centro,  
El trono donde los goces  
Tienen sentado su imperio.

Llegué a las dos, fuíme al teatro,  
Vi la funcion de los negros  
Y el *can-can* estrepitoso  
Con que aquellos caballeros  
Obsequian á los infantes  
De este divertido tiempo.

A las tres, para los toros,  
Por que en el pueblo limeño  
No ir toros es lo mismo  
Que almorzar sin tomar huevos.

¡Que baraunda! ¡que zabra!  
¡Que gritos! que palmoteos!  
Estaba el estenso circo  
Completamente cubierto  
De la jente aficionada  
A la funcion de los cuernos.

Por todas las graderías  
Paseaban los *mataperros*  
Ofreciendo *butifarras*,  
Aji, flores y muñecos:  
El uno gritaba: *chicha*;  
El otro: *la agua de berros*  
(Que es lo mismo que decir  
Aguardiente en otros pueblos.)

Venia aquí la cerveza,  
Pasaba allá el bizcochero;  
Y era tanta lo zaurda,  
Y era tanto el palmoteo,  
Que uno que no conociera  
Tan raro entretenimiento  
Hubiera creído estar  
En el mismísimo infierno.

Sale por fin la cuadrilla  
Y se principia el torneo,  
Y uno por uno ocho toros  
Pasan al degolladero.

Valdemoro, que es un linco,  
Un espada listo y bugno  
Se deja tomar del bicho  
Y nos da un susto tremendo.

El salto de la garrocha  
Dá Cortijo, pero el suelo  
Lo mide con las narices  
Y un tabacazo sobervio  
De polvo y otros menjurjes  
Toma el infeliz torero.

Con las copas que me daban  
En los cuartos y en los puestos  
Comenzé como quien dice  
A ver doble los objetos;  
Y entre risas y algazara  
Y gritos y palmoteos  
Abandoné el ancho circo  
Con algunos compañeros,  
Que alegres tambien estaban  
Por el continuo copeo.

En la noche fuí á los monos  
Y a los científicos perros,  
Por que es funcion que me gusta,  
Funcion que nunca yo pierdo.

Me encanta ver a Basilio  
Con sus brincos y sus jestos  
Y a Madama Pompadour  
Con sus dengue y su salero.  
Y repito que me gusta  
Lo que hacen monos y perros,

Mas que lo que hacen algunos  
Cómicos de á tres por medio.

Mas por desgracia el domingo  
Se metió un cubilitero  
Y dañó la fiesta aquella,  
Por lo cual salí corriendo  
Y vine al teatro á alcanzar  
Siquiera el acto tercero  
De la zarzuela que daban  
D'Azula y sus compañeros.

Ya la funcion concluida  
Fuí á cenar, de allí á mi lecho,  
Donde apesar de que muy  
Emosionado me siento  
Como un lirón, como un justo  
Tranquilamente me duermo.  
Que yo cómo si tengo hambre,  
Duermo cuando tengo sueño,  
Y cuando hallo diversiones  
Como en Lima; me divierto,  
Pues el mundo es un fandango  
Y quien no baila es un necio.

ADOLFO VALDEZ.

## NURERDIN-KAN.

NOVELA

(Escrita para «El Correo del Perú»)

### CAPITULO PRIMERO.

El 30 de Junio de 1860, á las siete de la mañana, los habitantes de la isla de *Jeon-Chan* (montaña fragante) contemplaban con visible ansiedad los preparativos de marcha que hacia el gracioso bergantin «*Doria*», fondeado en la estrecha rada de Macao.

Aunque temprano todavía, el sol de Asia brillaba ya con todo su magnífico esplendor entre el azul trasparente de esa atmósfera, que, como un dosel inmenso, cubre la espléndida naturaleza que se desenvuelve entre el Himalaya y el Ganges, entre Ninfóo y el Turquestan. Las innumerables aldeas de la isla, con sus elegantes cabañas de bambú, con sus vergeles graciosamente cultivados, con las torrecillas aéreas de sus pagodas, daban á la isla de *Jeon-Chan* un aspecto risueño y pintoresco; y los azahares de los frondosos limoneros que crecen en la costa, bañaban con sus matinales perfumes ese paisaje casi agreste, que, á los rayos del sol, parecia despertar de uno de aquellos voluptuosos sueños que solo inspiran las brisas de Oriente. El aire soplabá con violencia, y á su impulso se formaban mil espumosas ondas, que parecían grandes figuras de esmeralda encubiertas de finísimos encajes.

Una multitud ociosa habia acudido desde muy temprano á los muelles y á las calles próximas á la ribera con el objeto de presenciar la partida del «*Doria*», que, cargado de colonos, se dirijia á las costas del Perú. La salida de un buque á lejanos países llama siempre la atencion en un puerto; pero habia ademas ahora una razon especial: los violentos *tiafantes* habian anunciado ya su aparicion, echando á pique algunos *juncos* que osaron aventurarse lejos de la costa. Todos censuraban, pues, al armador del bergantin viajero, que iba á esponer tantas vidas en una navegacion tan larga y peligrosa. Muchísimos chinos apiñados en la ribera contemplaban el «*Doria*», unos con tristeza, otros con indiferencia, quiénes llenos de codicia. Los portugueses, en mayor número que otros europeos, contaban maravillas de algunos pilotos compatriotas suyos, que nunca se cuidaron de los *tiafantes* ni de otros huracanes mas violentos, para conducir sus embarcaciones, llenos de bravura y serenidad. Tal cual español, perdido entre la multitud, juraba por el Cid y D. Pelayo, escuchando las fanfarronadas de sus vecinos de Europa, y todos los espectadores, en fin, se entregaban á mil comentarios y reflexiones sobre la salida precipitada del «*Doria*», cuando se presentó en el muelle el armador del bergantin, seguido de un jóven que parecia indio por su aspecto y por su traje.

—Hola! Ya está ahí el armador!.....

—Entónces, pronto va á salir el bergantin.....

—Toma! ¿Y quién es ese hombre que acompaña al consignatario?..... De seguro que no es chino.

—Parece del Japon.....

Bah!..... mas bien creo que es un árabe..... no ven ustedes el turbante?.....

—Chino y muy chino.

—Hombre! ¿Acaso es ese el color de los chinos?.....

—Ciertamente..... este es moreno.....

Estas y otras observaciones hacían los espectadores, mientras que el armador, seguido de su compañero, se

dirijia á fuerza de remos á bordo del bergantín. Era, en efecto, este último, un jóven digno de llamar la atención. Alto y delgado, sus miembros tenían sin embargo algo de la flexibilidad elegante y vigorosa del tigre de Bengala; sus ojos negros y rasgados despedían desde la profundidad de sus movibles pupilas ese fuego misterioso y centelleante, que fascina y magnetiza con sus rayos: su tez morena, el delicado perfil de su nariz, su labio superior ligeramente abultado y sus cabellos negros y abundantes daban, en fin, á nuestro héroe un aspecto noble y guerrero, propio en su conjunto para servir de modelo á Nala, ese Aquiles de la mitología india, cantado en una de las antiguas epopeyas (1). Y habia realmente en esa fisonomía de líneas delicadas, pero profundas y severamente acentuadas, algo que revelaba la costumbre de mandar como un tirano, y de verse obedecido con la pasiva solicitud de un *paria*; su labio superior se comprimía y dilataba con la rapidez nerviosa del guerrero, y su porte tenia, por último, esa mezcla casi contradictoria de altivez y de dulzura que impone á los hombres y subyuga á las damas. Tal era de ordinario nuestro jóven. En el momento en que le ponemos en escena habia, no obstante, en su semblante un sombrío tinte de melancolía que se retrataba en la palidez mate de su frente y en el brillo apagado de su mirada: un dolor profundo, terrible, retoreciéndose en su pecho como una serpiente de fuego, sin duda minaba sordamente la complexión vigorosa del jóven indio, haciendo que esa naturaleza indomable como la del león, pudiese ahora ser dirigida por la débil mano de un niño.

El traje original y pintoresco que vestia, daba por otra parte un realce simpático á la melancólica belleza del jóven: un riquísimo turbante de cachemira ceñia su frente, y un justillo de *madras*, profusamente bordado de seda, se ajustaba á la cintura por medio de una faja tambien de cachemira, aunque menos rica que la del turbante; las sandalias eran de Persia, y un pantalon turco, color escarlata, se anudaba en el tobillo con los hilos y borlas de lana y oro, que servian para ajustar las sandalias. Ni una sola arma, ni aun el inseparable yatagan del indio, se ostentaba en el vestido del jóven: solo una pulsera de corales que se abrochaba por medio de una lámina de oro, adornaba su vigoroso brazo. El círculo que formaban los espectadores en la ribera se habia estrechado, siguiendo todos con curiosas miradas el bote que conducia al armador del «*Doria*» y su compañero. Nadie conocia á este último: algunos chinos aseguraban sin embargo haberle visto el día anterior paseándose, solo y meditabundo, por la orilla del mar; pero nunca habia estado en la *Barraca* (depósito de los chinos emigrantes), y lejos de entrar en relacion con los *corredores* (chinos contratantes), parecia mirarlos con desprecio.

—Difícilmente querrá admitiros ya el capitán, decia el patron del bergantín á su compañero, mientras que el bote se deslizaba rápidamente sobre las aguas.

—Oh! no me lo digas! exclamó con un tono lleno de súplica el jóven indio, hablando al armador con esa sencilla familiaridad que la cultura, con sus fórmulas de lenguaje, no ha logrado estirpar todavía en algunos pueblos.

—Y por qué os dáis tanta prisa en partir?

—Ya sabes el amargo drama de mi vida..... y mira, continuó el jóven poniendo la mano en su corazón, anoche he consultado á mi alma, he visto el resplandor de las estrellas, he escuchado los gemidos del mar..... y en todo he oido una voz que me decia «parte, parte pronto, y vé á ahogar tu quebranto á lejanas y extranjeras playas; solo así encontrarás alivio á tu dolor».....

El armador no comprendia del todo el *orientalismo* hiperbólico del lenguaje de su compañero.

El indio continuó:

—Mi padre vendrá..... tal vez no tarde mucho, y entonces, no pudiendo yo desobedecer los mandatos de su mano bendita, tendré que seguirle á la India..... y allí estará siempre á mi vista el cadáver de Ofelia!..... Señor, has que me admita el capitán!..... Ya os he dado cuanto tenia; mis piedras preciosas, el marfil de que despojé al venir á *D-naura*, mi elefante favorito..... todo te lo he dado..... y lo que es mayor todavía, continuó el jóven con nerviosa exaltación ¡mi libertad, mi querida libertad!..... ahora soy inferior al tigre de Bengala y á la cabra de Cachemira, que viven felices en los bosques..... soy.....

—Pero ya os lo he dicho; «nadie puede ir al Perú sino de esclavo á una hacienda», interrumpió bruscamente el armador.....

—Así me lo has dicho; no sé si será cierto, pero te creo: por eso te he vendido mi vida, por eso voy resuelto

á labrar la tierra como un miserable *paria*, ¡yo, un descendiente de Duchmanta!.....

—Y por qué, preguntó con indiferencia el consignatario, habeis preferido venir á la China? ¿Por qué si deseabais ahogar vuestro dolor, como me dijisteis ayer, no habeis ido á buscar alivio entre los beduinos de Arabia, por ejemplo, ó á la misma Europa?

—Yo mismo no lo sé..... Pero en el delirio de mi dolor quise abandonar inmediatamente la India y dirijirme á cualquiera parte, con tal de que fuera lejos, muy lejos. El *juncos* que me ha traído estaba fondeado en Bombay; sabia que de Macao era fácil aventurarse á paises muy remotos; conocia esta lengua misteriosa que hablamos, por haber estado en Canton, siendo yo muy jóven todavía, con mi padre, me resolví..... y vine.

—Sois noble, decís?

—Mi padre es señor de una de las tribus mas poderosas del Indostan; quinientos criados.....

—Y cómo, interrumpió el armador, os resignais á ir al Perú á labrar la tierra?.....

—Ya te lo he dicho: despues de la muerte de Ofelia no sé que fatalidad me impele siempre hácia adelante; á pesar mio, me creo culpable de la muerte de mi amada; he sufrido mucho; mis ojos han derramado lágrimas que han ido cayendo gota á gota como una lluvia de fuego sobre mi corazón; hay dentro de mi pecho dos espíritus opuestos que luchan entre sí y cuyas voces oigo: ora en el aliento de Brahma, que me dice: «*marcha y encontrarás alivio*»; ora en el grito del terrible Siva, que parece hablarme desde el formidable Kailaza (2), diciéndome: «*marcha tambien, marcha, hasta que tu frente vaya á sepultarse en el reino de las tinieblas*..... Quiero, pues, alejarme, prosiguió el jóven indio con acento de sombría resignación,..... la fatalidad así lo ordena; quiero ahogar en otro mundo, al lado de otros hombres, entre las rudas fatigas del trabajo, el pesar que me devora: ¡tal vez se cumpla la inspiración de Brahma! ¡tal vez encuentre alivio!..... Un sábio de la tribu de mi padre me decia siendo yo niño: «todo es en el mundo amor, desde el gorjeo del cisne que canta solitario en el bosque, viendo retratado en la fuente su blanquísimo plumaje, hasta el himno sagrado que entonan en el templo los ancianos sacerdotes». La primera gota de ese rocío celeste que se llama amor, ha quemado mi pecho,—ya tu lo sabes,—tal vez en ese país que llaman el Perú encontraré una segunda gota que le cure, pues que todo en el mundo es amor».

Mientras hablaba el jóven, su compañero se entregaba á mil cálculos, sin escuchar á su interlocutor.

Entretanto el bote se habia ido aproximando rápidamente al bergantín, y en breves minutos *atracó* á la escala, donde el armador y el jóven indio fueron recibidos por el señor Castelli, capitán del «*Doria*».

[Continuará.]

(2) El Olimpo del dios destructor de la India.

## PLAZA DE TOROS.

Sabemos que el domingo 4 del entrante habrá en la Plaza de Acho una corrida extraordinaria en la que se jugarán solo toros españoles de la afamada ganadería de Mazpule. Segun tenemos entendido, los bichos de esta ganadería han estado jugando en las últimas corridas que se han dado en Madrid, con un éxito extraordinario.

Sabemos ademas que se presentarán en el circo dos excelentes picadores contratados al efecto, y que la empresa ha obtenido el número correspondiente de caballos de reserva para el difícil juego de la *pica*.

## Journaux.

«**El Peruano.**» Journal officiel fondé en 1821. Mr. le Docteur Manuel Athanase Fuentes, Directeur. 59, rue de la Rifa, Lima.

«**El Comercio.**» Fondée en 1839, paraît tous les jours. Propriétaire et Editeur, Mr. Manuel Amunategui. 44, rue d' Ayacucho (avant Rifa).

«**El Nacional.**» fondée en 1865, paraît tous les jours. Dirigé par une société composée de MM. Dr. François Flores Chinarro, Directeur; Manuel Marie del Valle et Cesareo Chacaltana, Rédacteurs et éditeurs: 139, rue de Melchor Malo, Lima. FF Ch

«**El Porvenir.**» Paraît tous les jours. Journal fondé en 1866. Callao.

«**La Sociedad.**» Paraît tous les jours. Journal fondé en 1870. Mr. le Docteur Manuel Tovar, Editeur. 38, rue de Nuñez, Lima.

«**El Heraldo de Lima.**» Paraît tous les jours. Journal fondé en 1870. 127, rue de Gremios, Lima.

«**La Patria.**» Paraît tous les jours. Journal fondé en 1871. 40, rue de la Higuera, Lima.

«**La República.**» Paraît tous les jours. Journal fondé en 1871. 42, rue de Tacna, Lima.

«**La Sabatina.**» Publication hebdomadaire, fondée en 1871.

«**The Callao & Lima Gazette.**» Paraît trois fois par semaine. Journal fondé en 1871, avec une édition speciale pour les départs des paquebots. Rue de la Constitution, Callao.

«**The Lima Market Review.**» Fondé en 1871. Paraît deux fois par mois, avant les départs des paquebots de 14 et 28. Publié par mois. Langshaw et Riesco, 3, rue de Lescaño principal, Lima.

**Diario de Avisos.** Journal fondé en 1871. 126, rue de Milagro, Lima.—Mr. Alexandre Rodriguez, editeur.

A R

## Industrie Nationale.

Cette section qui se publiera en diverses langues, a pour objet de faire connaître aux marchés d'Amérique et d'Europe, l'état, le crédit et l'importance des principales maisons de commerce du Pérou.

### GROS.

**Templeman & Bergmann.** 71, rue de la Vera Cruz, Lima.—Maison fondée en 1821, étend ses relations commerciales sur tous les marchés d'Europe. Fait le change á l'étranger. T & B

**Guillaume Gibbs & Cie.,** 193, rue Melchor Malo, Lima.—Maison fondée en 1821. Importations et consignations en général. G G & Cie.

**Graham Rowe & Cie.,** 70, rue de Villalta, Lima.—Maison fondée en 1821. Change sur Angleterre et Valparaiso. G R & Cie.

**Frederic Huth, Gruning & Cie.,** 105, rue de Lima, Lima.—Importateurs et consignataires sur tous les marchés d'Europe. Fondée en 1823. Fait les opérations de change. T H G & Cie.

**Alsop & Cie.,** 80 rue de Carabaya, Lima.—Reçoit les consignations de tous les marchés d'Amérique et d'Europe. Opérations de change sur le Chili, les États Unis et l'Angleterre. Fondée en 1824. A & C

**Zaracondegui & Cie.,** 54, rue de las Mantas, Lima.—Maison de Commerce fondée en 1830, une des fondatrices de la «Banque de Lima.» Change sur l'Europe. Z & Cie.

**Joseph Canevaro et fils.,** 138, rue de Melchor Malo, Lima.—Consignataires du huano en Hollande, change sur tous les marchés d'Europe. Fondée en 1835. J C & H

**Canevaro & Cie.,** 138, rue de Melchor Malo, Lima.—Importateurs sur tous les marchés d'Europe. Armateurs Comptoirs pour l'emigration chinoise. Fondée en 1835. C & Cie.

**Pierre Denegri et fils.,** 46, rue de l'Arzobispo, Lima.—Maison fondée en 1840. S'occupe de toutes les branches de commerce et de l'industrie. Importe de tous les marchés européens. P D & H

**J. V. del Campo & Cie.,** (avant Campo & Estrada). Agentes et consignataires, 55, rue de las Mantas Lima.—Maison fondée en 1844, a des relations commerciales avec l'Equateur, les États Unis de Colombie, et le Centre Amérique, pour l'importation des produits de ces republics, de même qu'aux États Unis et en Europe. J V du C & Cie.

**Valdeavellano & Cie.,** 216, rue des Espaderos, Lima.—Consignataires du huano en Espagne et en Belgique comme représentants de MM. Seseau et Cie. de Paris. Change sur l'Europe et relations commerciales sur tous les marchés. Fondée en 1847. V & Cie.

**Bryce, Grace & Cie.,** (avant Jean Bryce). Rue de la Constitution, Callao.—Maison fondée en 1851. Fait l'approvisionnement et la fourniture de navires, importe bois de construction sur une grande échelle. Consignataire de navires de la ligne des États-Unis et Angleterre. Agents d'assurances et embarquement de marchandises dans tous les marchés d'Amérique et d'Europe. B G & Cie.

**Dorca Ayulo & Cie.,** 120, rue des Judios, Lima.—7, rue de la Pepinière, Paris.—Importateurs et consignataires de tous les marchés d'Europe. Fondée en 1855. D A & Cie.

**Biancchi, frères & Cie.,** 198, rue de Espaderos, Lima.—Maison fondée en 1857. Etend ses relations sur tous les marchés d'Amérique et d'Europe. Change sur tous les pays. B H & Cie.

(1) Mahaabatar.